



METABARONES

Cómic: el noveno arte.

En la tradición hispano-francesa, las Bellas Artes antiguas eran cinco: arquitectura, escultura, poesía (y literatura), música y pintura. A principios del siglo XX, Ricciotto Canudo añadió la danza (*sixième art*) y la cinematografía (*septième art*). La fotografía se convirtió después en el octavo arte. Y el noveno no es ni el diseño gráfico, ni la radio, ni los videojuegos, ni los grafitis, ni los tatuajes, ni el origami, ni la cocina... El noveno arte es el cómic.

Según la RAE, un cómic, del griego *Κωμικός* (historieta, monitos, muñequitos, tebeo, comiquita o chiste en sus variantes hispanohablantes), es una serie o secuencia de viñetas que cuenta una historia. El cómic es más antiguo de lo que crees: antes de Osama Tezuka y su *Hi no Tori* (Fénix, 1954) fue Hokusai y su *La gran ola de Kanagawa* (1834). Y antes, la Biblia *pauperum*, las ilustraciones de las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X el Sabio e incluso las vidrieras de las catedrales. Y, mucho

antes, los relieves romanos, los murales griegos e incluso los frescos, temples y encaustos del Antiguo Egipto.

Buck Rogers fue a Marte en 1930, Flash Gordon a Mongo en 1934, Tintín a la Luna en 1950, Goku a Namek en 1990... Durante casi cien años, el cómic nos ha llevado a otros planetas. Y a la altura de *300*, *Akira*, *Hellboy*, *Watchmen* o clásicos de Marvel y DC, joyas del cómic, se encuentra *La casta de los Metabarones* (1998-2003), que ilustra este *Ars Universalis* veraniego. Dos genios, el franco-chileno Alejandro Jodorowsky (nacido en 1929), como creador y guionista, y el hispano-argentino Juan Giménez (1943-2020), como dibujante y colorista, parieron esta gran tragedia griega cósmica, o *space opera* del cómic, de ocho volúmenes. Desde *Othon, el tatarabuelo* hasta *Sin Nombre, el último Metabarón*, Jodorowsky y Giménez nos transportan a miles de planetas: Terra Prima, Mármola, Okhar, Perdita, Planeta de Oro, Filodendra,

Lámina original de 34 x 25 cm para la página 43 de *La casta de los Metabarones*, vol. 3, *Aghnar, el bisabuelo*, por Juan Giménez. Acuarela sobre papel. [Cortesía juangimenez.com]

el planeta-jardín de Flos, la octava luna de Ulkmar, Gzagn (en palabras de Tonto, el robot protagonista: «*trou du cul de l'univers*»)...

Cada uno de estos planetas tiene su propia flora y fauna, endógena o exógena (traída durante su terraformación), imaginada por Jodorowsky y Giménez. En Perdita, un mundo tropical de altísima gravedad superficial y una rara atmósfera de hidrógeno, oxígeno y gases pesados, crecen hongos de 50 m de altura, de los que se alimentan los Magon, una tribu de grandes monos micofágicos, además de prolíficos, longevidos y... ¡flotantes! (A)

José Antonio Caballero. Centro de Astrobiología. Web: exoterrae.eu

